

Cooperación Regional

Potencialidades y Limitaciones desde la Perspectiva de la Defensa Nacional

Brigadier General Carlos Molina Johnson, Ejército de Chile

Tomado de la revista *Memorial del Ejército de Chile*, número 464 de 2000.

QUISIERA iniciar esta exposición con una reflexión que efectuara en 1826 el Libertador Simón Bolívar, ante el fracaso de lo que se llamó el “Primer Congreso de Estados Americanos”, celebrado en Panamá en julio de dicho año:

No hay buena fe en América, ni entre los hombres ni entre las naciones. Los tratados son papeles, las constituciones libros, las elecciones combates, la libertad anarquía y la vida tormento.

Esta visión pesimista de Bolívar nos muestra ya, desde temprano, su concepción realista de las Relaciones Internacionales (RR.II.) en el continente; ella se proyectó durante mucho tiempo como una sombra permanente en nuestras relaciones vecinales y regionales, hasta casi finalizar el siglo pasado. Es que la idea de una “nación americana” tropezaba estrepitosamente con la de la “América de las naciones”, que una mente prospectiva y aguda como la de Diego Portales vaticinaba para esta austral región. El continente americano ha probado estar compuesto por naciones —al sur del Río Grande— con muy disímiles características políticas, sociales, económicas y culturales; además de sus diferencias geográficas y geopolíticas. Aún lidian en él, a su vez, las *fuerzas centrífugas* sobre las *centrípetas*,² que hicieron fundar sobre estas últimas el ideal del americanismo, que inspiró fuertemente la emancipación del dominio español en el siglo XIX. Pero, de un continente conmovido por el ideal de la emancipación se pasó, obtenida éste, a uno donde por más de ciento cincuenta años ha reinado la mutua desconfianza entre los Estados que lo conforman.

No obstante el aserto anterior, hay que establecer que esa desconfianza no guarda relación con el número y carácter de los conflictos producidos. Y esto puede ser comprobado empíricamente si comparamos nuestra situación con la de otros continentes; es evidente que

esta área de América resulta ser de baja conflictividad.

Por otra parte, el panorama político-estratégico regional se ha ido aclarando desde el término mismo de la Guerra Fría, al desaparecer la “amenaza” que artificialmente aglutinaba a Latinoamérica —tras Estados Unidos de América (EE.UU. de A.)— en un sistema de seguridad cuya ineficiencia era ya paradigmática y cuyo *enemigo* era definido conceptualmente por dicho país. Así, en esta especie de alianza, se podría concordar con Michael Haas, quien sostenía que “las alianzas son el resultado de esperanzas de seguridad colectiva frustradas”.³

En esta exposición se abordará el problema de la cooperación regional desde la perspectiva de la defensa nacional —variables estratégica y geopolítica— preferentemente enmarcado geográficamente en el cono Sur americano, analizando sus *potencialidades y limitaciones*. Para tal efecto, inicialmente esbozaremos brevemente un marco teórico en el cual, a nuestro juicio, se están dando las nuevas relaciones entre los Estados del Cono Sur, delimitando la región y definiendo los términos a emplear. Seguidamente se revisarán las potencialidades de la región en su proceso de cooperación y, finalmente, las limitaciones que aparecen y que afectan a éstas.

Inevitablemente tendremos que referirnos al conflicto, porque concebimos a éste y a la cooperación como dos polos de un mismo escenario que interactúan permanentemente, con mayor o con menor intensidad, afectándose gravitacionalmente uno en desmedro del otro y viceversa.

El marco teórico

Durante gran parte del siglo pasado, y antes por cierto, el mundo vivió una era centrada en la preeminencia de los Estados como actores fundamentales de las RR.II.;

el Estado-Nación era *el* actor internacional indiscutido; todo se realizaba a través de él. El Estado era el paradigma de la escuela realista, basada en el poder de éstos para actuar en la anárquica *arena* mundial. Era la voluntad de los Estados —de naturaleza esencialmente amorral— y no la ley o las organizaciones que propiciaran la paz en el mundo la que prevalecería finalmente en el sistema internacional. Sin embargo, a partir de la década de los '70 esta situación comenzó a cambiar y se evidenció una erosión del concepto del “estado-céntrico”, del cual emanaba toda la fuerza que hacía funcionar el sistema internacional en su conjunto.

Dentro de la lucha despiadada de los Estados por el poder, los fenómenos económicos habían sido siempre subvalorados por los analistas de las RR.II., considerándolos sólo un elemento más dentro de la disputa generalizada, o bien como un “estímulo” para la cooperación, entendiendo ésta como un “antídoto” para el conflicto.

Ahora, la dimensión económica pasaba a jugar un rol decisivo para entender las relaciones entre los actores internacionales y para evaluar la mayor o menor creación de lazos de confianza que habrán de incidir en las vinculaciones específicas entre ellos, con las que provienen del campo de la seguridad, preferentemente desde la década indicada.

Las grandes crisis económicas que inauguraron a aquellos años, originadas en gran medida por las nuevas políticas de producción, comercialización y distribución del petróleo en el ámbito mundial, advirtieron sobre un cambio global en las RR.II.; proceso que se acuñó como “transnacionalización” e “interdependencia”. La transnacionalización —que ha sido definida por Keohne y Nye como “el movimiento de ítemes, tangibles e intangibles, a través de las fronteras estatales, cuando al menos un actor no es agente de gobierno o de una organización intergubernamental”—⁴ demostró la carencia de los enfoques realista e idealista —que privilegia, este último, los principios éticos por sobre la búsqueda de poder y de las instituciones por sobre los intereses, como fuerza que da forma a las relaciones interestatales— para asumir su explicación y proyección, pues ambos compartían un método tradicionalista que devaluaba: los primeros, la influencia de la economía, a la vez que insistía en que la seguridad nacional era el objetivo nacional primario y que en la política internacional las amenazas a la seguridad son permanentes. Por su parte, el idealismo asumió una suerte de retórica interdependentista al sostener que la supervivencia de la raza humana se encontraba amenazada por peligros provenientes tanto del medio ambiente como de las acciones militares; según este enfoque, los conflictos de intereses entre Estados y pueblos carecían de importancia.⁵

La interdependencia, a su vez, se refiere a situacio-

El continente americano ha probado estar compuesto por naciones —al sur del Río Grande— con muy disímiles características políticas, sociales, económicas y culturales; además de sus diferencias geográficas y geopolíticas. Aún lidian en él, a su vez, las fuerzas centrífugas sobre las centripetas, que hicieron fundar sobre estas últimas el ideal del americanismo, que inspiró fuertemente la emancipación del dominio español en el siglo XIX. Pero, de un continente conmovido por el ideal de la emancipación se pasó, obtenida éste, a uno donde por más de ciento cincuenta años ha reinado la mutua desconfianza entre los Estados que lo conforman.

nes caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores de diferentes países. Estos efectos resultan de intercambios internacionales, como flujos de dinero, bienes, personas y mensajes que trasponen fronteras nacionales.⁶

Desde el punto de vista de la teoría de las RR.II., tanto la *transnacionalización* como la *interdependencia*, y sus fenómenos económicos asociados, proveyeron de argumentos para los detractores de la política realista y agregaron nuevos elementos para revitalizar la visión idealista de las relaciones internacionales, los que han sido resumidos por Tomassini; a saber:⁷

- Tendencia a la multipolaridad, erosionando el rígido sistema de estratificación internacional, reduciendo la abrumadora importancia atribuida en el período de posguerra a las consideraciones de orden militar, abriendo paso a otros intereses internos y/o externos.
- Expansión de la sociedad civil y cambios en su relación con el Estado.
- Configuración de una agenda internacional cada vez más amplia, compleja y menos jerarquizada. Junto al tema de la seguridad nacional surgen otros vinculados al desarrollo económico. El progreso tecnológico, el bienestar social, la identidad cultural y la calidad de vida; aspectos que interesan a un creciente número de civiles organizados.
- Como consecuencia de lo anterior el Estado deja de monopolizar el manejo de las relaciones externas, mientras que agentes no gubernamentales comienzan a intervenir en ellas.
- Finalmente, transformación de los recursos de poder

Durante gran parte del siglo pasado, y antes por cierto, el mundo vivió una era centrada en la preeminencia de los Estados como actores fundamentales de las RR.II.; el Estado-Nación era el actor internacional indiscutido; todo se realizaba a través de él. El Estado era el paradigma de la escuela realista, basada en el poder de éstos para actuar en la anárquica arena mundial. Era la voluntad de los Estados —de naturaleza esencialmente amoral— y no la ley o las organizaciones que propiciarán la paz en el mundo la que prevalecería finalmente en el sistema internacional. Sin embargo, a partir de la década de los '70 esta situación comenzó a cambiar y se evidenció una erosión del concepto del “estado-céntrico”, del cual emanaba toda la fuerza que hacía funcionar el sistema internacional en su conjunto.

en la que la devaluación del poder militar es el más significativo. Surgen recursos de poder no tradicionales —que antes no se empleaban en la esfera de la “alta política”— de carácter comercial, tecnológico, financiero, ideológico o cultural.

En conclusión, en lo metodológico, el paradigma de la transnacionalización o el de la “*interdependencia compleja*”⁸ constituye un reto a la concepción “estado-céntrica” y otras hipótesis generales relacionadas con el poder y el conflicto, atribuidas a los tradicionalistas,* especialmente de inspiración realista. Sin embargo, como se verá más adelante, esta nueva realidad no hace desaparecer el conflicto, ni tampoco el rol de actores importantes que continúan cumpliendo los Estados en las RR.II.; aunque hay algunos autores —como indicaremos posteriormente— que ya discuten esta relevancia dentro de un mundo globalizado.

En el plano que nos preocupa, todos los acontecimientos políticos mundiales conectados al fin de la Guerra Fría y al colapso de la utopía comunista y a los procesos de reunificación y nacionalismos en Europa, se han decantado de una forma *sui generis* en la región del Cono Sur de América, permitiendo que el fenómeno de la interdependencia pueda servir de marco de referencia para entender y predecir las relaciones internacionales en la región. Ello, puesto que se observa una clara transfor-

mación no sólo cuantitativa, sino que fundamentalmente cualitativa, del escenario internacional en el que se encuentra inmersa la subregión del Cono Sur de América Latina. A este respecto, si bien los acontecimientos envueltos en la transnacionalización estuvieron presentes en la región sudamericana cerca de dos décadas después que en Norteamérica y Europa, los que trajo la globalización llegaron más rápido, debido a la velocidad de los cambios, producto de la difusión del modelo económico neoliberal y del impresionante avance de las comunicaciones. También contribuyó, en gran medida, la relación recíproca entre el sistema de gobierno democrático —la “uniformidad” democrática regional— y las transformaciones económicas domésticas. En este sentido, el surgimiento del Mercado Común del Sur (Mercosur) adquiere una gran trascendencia, tanto como institución económica subregional integradora como por sus potenciales consecuencias políticas y de seguridad para sus países miembros.⁹

El marco político-geográfico:

En la actualidad el término Cono Sur es empleado en ámbitos menos restringidos que el de la geografía, la geopolítica o la ciencia política, sino que su uso se ha masificado y ya está siendo utilizado profusamente en la economía, la medicina, la agricultura, los medios de comunicación social y diversas otras actividades. Sin embargo, cuando se habla de Cono Sur no todos consideran como integrantes de la región a los mismos países.

La explicación de esta cierta ambigüedad en la utilización del término se encontraría, según un autor nacional,¹⁰ en la evolución de este concepto, donde se pueden diferenciar, al menos, tres visiones geopolíticas sobre la región; a saber:

- Una concepción *restringida* integrada sólo por Chile y Argentina.
- Una *intermedia* que comprende además de los dos citados a Paraguay, Uruguay y Bolivia.
- Una *ampliada* que incorpora, además de los mencionados, a la totalidad de Brasil, Perú e, incluso, a Ecuador.

Antes de indicar qué entendemos por cono Sur es interesante consignar algunos antecedentes del origen de este concepto —que es más que geográfico— por ser útil a esta ponencia. Hasta donde se ha investigado, es posible identificar como su gestor intelectual al almirante argentino Segundo Storni,¹¹ quien habría desarrollado esta idea en el año 1916 en su obra *Intereses argentinos en el mar*. En ella, además, promueve los tres pilares básicos de la proyección geopolítica marítima de su país: una Argentina peninsular, bimarítima y antártica.¹²

* La teoría “tradicionalista” de las RR.II. contiene a los idealistas versus los realistas. La considera *tradicionalista*, porque original el “Primer Gran Debate” en la teoría de las RR.II. Posteriormente estos tradicionalistas, como un todo, se enfrentaron —en el “Segundo Gran Debate” —a la teoría científica de las RR.II.



En 1826 el Libertador Simón Bolívar, ante el fracaso de lo que se llamó el Primer Congreso de Estados Americanos”, celebrado en Panamá en julio de dicho año: *No hay buena fe en América, ni entre los hombres ni entre las naciones. Los tratados son papeles, las constituciones libros, las elecciones combates, la libertad anarquía y la vida tormento.*

En cuanto a la delimitación puramente geográfica del Cono Sur surgen varios inconvenientes y distintas interpretaciones que no se abordarán en este trabajo. No obstante, se puede señalar que esta demarcación no carece de dificultades —similares a otros ámbitos geográficos ambiguos, como el “cuerno de África”— al precisar su contorno. Incluso, no hay semejanza en las definiciones indicadas por los diccionarios consultados. En el de la Real Academia Española se le señala como “*nombre dado, según criterios geopolíticos, al extremo meridional de América del sur, que comprende los Estados de Argentina, Chile y Uruguay y, a veces, a Paraguay*”. En cambio, en la enciclopedia *The Cambridge Encyclopedia of Latin America and the Caribbean* sólo se incluyen en el Cono Sur a Argentina, Chile y Uruguay. Asimismo, el anuario económico y geopolítico mundial *El estado del mundo*, de 1996, identifica al Cono Sur como uno de los “*conjuntos*

geopolíticos de América, e integrado por Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay”. Sin embargo, en el ambiente académico, político y económico, es frecuente ya incluir otros países cuyas fronteras meridionales se topan con los antes mencionados; tal es el caso de Brasil, Perú y Bolivia, especialmente cuando se habla de los corredores bioceánicos. Una delimitación más sencilla es la que considera que el Cono Sur lo componen los países del Mercosur, más Chile y Bolivia.

Finalmente —aunque concordando con Erasmo* *que omnis definitio perculosa est*— y para encuadrarnos en un espacio geográfico dado, como referente para abordar el tema de la cooperación regional, diremos que el Cono Sur de América se puede localizar “desde su deslinde septentrional en el límite entre Chile y Perú llamado “Línea de la Concordia”, que en su prolongación hacia

* Nos referimos a Erasmo de Rotterdam (1467-1536), uno de los principales representantes del humanismo renacentista.

el este pasa por la zona sur de Bolivia, dejando en el interior del cono a los departamentos de Oruro Potosí, Cochabamba, Chuquisaca, Tarija y Santa Cruz; continúa hacia el este siguiendo los márgenes norteños de la cuenca del Plata. A través de los estados brasileños de Mato Grosso do Sul, Goiás, Minas Gerais y Espirito Santo, para seguir luego con destino al Atlántico hasta alcanzar el puerto de Vitória, dejando en su interior (en el sur) a los estados del sudeste y sur brasileños: São Paulo, Río de Janeiro, Paraná, Santa Catarina y Río Grande do Sul. Sólo en los casos de Bolivia y Brasil se aceptan parcialidades de sus territorios nacionales, considerando que éstos conforman zonas geoeconómicas que superan las fronteras nacionales, que no es posible separar basándose en rígidos criterios limítrofes”.¹³

En definitiva, resulta evidente que el Cono Sur de América es una estructuración política realizada sobre la base de un escenario geográfico donde confluyen intereses políticos, económicos y geopolíticos que se complementan, sobrepasando las restricciones de la geografía física y de la geografía política, que ha evolucionado en concordancia con los intereses políticos de cada época, transitando entre fuerzas económicas o estratégicas, o de una combinación de ambas.

Cooperación y conflicto en la región

Por muchos años se ha considerado a América un continente conflictivo, en comparación a Europa, Asia y, actualmente, África. Esto parece ser efectivo en el “gran total” del balance de la violencia mundial de los siglos XIX¹⁴ y XX. A esta situación han cooperado las “fuerzas centrípetas” que históricamente, y a diferencia de Europa y Asia, han ejercido cierta presión en las capas ilustradas de la sociedad americana; a saber: la presencia de un idioma, una religión y unas costumbres comunes; elementos que pueden actuar como fuertes aglutinantes de la unidad política. La similitud de las estructuras jurídicas, administrativas, y políticas de los Estados–Naciones de la región; en fin, un legado histórico común.

No obstante los esfuerzos que ha hecho la región en la prevención de los conflictos¹⁵ todavía se hace necesario superar lo que se ha llamado “la herencia colonial”.¹⁶ Aquí se hacen presente las “fuerzas centrífugas”,¹⁷ que se originan desde antes del proceso de emancipación americana y que se resumen en los siguientes conceptos:

- El aislamiento de los principales centros poblados hispanoamericanos, determinado por las condiciones geográficas —que perduran hasta hoy, complicando la integración terrestre del continente— y por el interés español de evitar que las colonias pudiesen entrar en contacto directo.

- La presencia de fuertes particularismos en las secciones que integraban el antiguo imperio español en América.

- La influencia del tradicional espíritu separatista español, que logró hacer perdurar los viejos particularismos regionales y las reivindicaciones autonómicas de reinos y ciudades que, en algunas ocasiones, sólo se incorporaron formalmente a la rígida y centralizada monarquía absoluta española.

- La aparición de un fenómeno político nuevo en América Latina: el caudillismo, en el cual se fundirían la tradición separatista y localista española y el caciquismo indígena.

- La acción de las potencias extranjeras, que temían la creación de un poder unificado y autónomo en América Latina que pudiese imponer una situación de relativa paridad en las relaciones y negociaciones entre las metrópolis internacionales y la región.

Estas fuerzas centrífugas transformaron al continente, como lo señalamos al inicio del trabajo, en la *América de las naciones*; en vez del *latinoamericanismo* propiciado por los libertadores se gestó el “panamericanismo”, movimiento que, sin discriminar en poderíos, culturas y razas, centró su actividad bajo la égida (hegemónica por cierto) de EE.UU. de A.

Más recientemente estas “fuerzas” imperantes en América han sido revisadas y reevaluadas, y el planteamiento es que en la región conviven simultáneamente procesos de *asociación* y de *disociación*.¹⁸ Los primeros han sido definidos como aquellas iniciativas o acciones estatales o no estatales en los campos político, cultural, económico y militar que reconsideran una visualización excluyente de los otros países de la región y en la que acepta al otro como un actor con el cual puede establecerse una vinculación que implica mayores beneficios que costos. Asimismo, los procesos de disociación se definen como aquella lógica de rivalidad presente entre las naciones del continente y que se explican por conflictos históricos pendientes, visiones culturales diversas o perspectivas competitivas respecto del rol que les toca cumplir a los países en el contexto regional.¹⁹

Luego, un adecuado análisis de la realidad internacional en la región debe considerar ambos tipos de tendencias; como lo concibe por lo demás el *Libro de la Defensa Nacional de Chile* al dedicar un capítulo al conflicto internacional y al establecer claramente que para Chile, aunque viva en un mundo interdependiente, las hipótesis de conflicto no desaparecen. Lo que ocurre es que “en un contexto de interacción y cooperación, es decir, de paz, la probabilidad de ocurrencia de una hipótesis de conflicto disminuye y esta disminución estimula, a la vez, la voluntad por identificar nuevos ámbitos de interacción y cooperación entre los Estados, lo que, en algunas conceptualizaciones sobre la defensa se consideran “hipótesis de colaboración”. Excluyen del todo situaciones variables de

FACTORES	ARGENTINA	BOLIVIA	BRASIL	CHILE	PERU
CONSECSO SOBRE POL. EXTERIOR	MEDIO	MEDIO	ALTO	MEDIO	ALTO
COORDINACION EXTERIOR/DEFENSA	MEDIO	BAJO	MEDIO	BAJO	BAJO
ESTABILIDAD ECONOMICA	BAJO	ALTO	MEDIO	ALTO	MEDIO
NIVEL DE INTERDEP. CON PAISES REGION	ALTO	ALTO	MEDIO	MEDIO	MEDIO
LEGITIMIDAD SISTEMA POLITICO	ALTO	ALTO	ALTO	ALTO	BAJO
NIVEL CONTESTACION CIUDADANA	ALTO	ALTO	MEDIO	MEDIO	MEDIO
INJERENCIA FF.AA. EN GOBIERNO	BAJO	BAJO	MEDIO	MEDIO	ALTO
NIVEL AUTONOMIA FUNCIONAL FF.AA.	BAJO	BAJO	MEDIO	ALTO	MEDIO

Fuente: FUENTES, Claudio, *Op. Cit.*, P.11.

conflictividad.”²⁰ Sobre esto último se puede agregar la existencia de un fenómeno emergente, de carácter sociológico, que se relaciona con las *percepciones* ciudadanas. Tiene que ver con la contradicción entre la ausencia de problemas reales (fruto de acuerdos y pactos para la solución de controversias), versus la tendencia de una mayoría ciudadana, que no internaliza las nuevas realidades y mantiene una lógica de conflicto allí donde las causas que generaron las pasadas diferencias entre Estados han sido resueltas y superadas por los gobiernos, pero no asumidas por la población.

Perspectiva de la defensa nacional

Es un hecho evidente que en los últimos años se han aumentado las fuerzas asociativas, la interdependencia y la cooperación entre los Estados de la región del Cono Sur; esto también abarca a toda la América Latina. A nuestro juicio, pero no excluyente absoluta de otras causas de este fenómeno —como la adhesión a un modelo de economía liberal de mercado imperante en un mundo globalizado, y adoptado en la región— se puede mencionar el proceso de redemocratización u “homogeneización democrática” que ha vivido el continente como la principal causa para que haya prosperado un amplio espíritu de integración tras los regímenes militares que surgieron en la región en las décadas de los 60 y 70, obedeciendo a unas realidades *sui géneris* de cada Estado, por lo cual, a nuestro juicio, no resulta muy serio abarcarlos a todos en un solo concepto omnicompreensivo. Por tanto este proceso de homogeneización también se dio en cada país producto de situaciones paradigmáticas exclusivas.

Antes de centrarnos, finalmente, en el análisis y/o descripción de las potencialidades y las limitaciones que se deducen en el campo de acción de la defensa nacional encontramos útil emplear unos criterios que un autor²¹ ha señalado pueden afectar positiva o negativamente —a

modo de condicionantes internos— las decisiones respecto de las relaciones internacionales en cada Estado. Estos elementos van a determinar hasta cierto punto las decisiones estatales en política internacional. Ellos son:

- **Nivel de consenso sobre definiciones de política exterior.** Referido a los consensos que existen entre la clase política y los distintos actores que componen la sociedad sobre las definiciones centrales de política exterior. Ello determina la consistencia y permanencia de aquellas definiciones a lo largo del tiempo.

- **Nivel de coordinación política exterior y defensa.** Un tema central es la independencia y/o coordinación entre la política exterior y la de defensa, aspecto que contribuye a dar coherencia a las distintas políticas existentes sobre la materia.

- **Nivel de estabilidad económica.**

- **Nivel de legitimidad del sistema político.** Alude a la legitimidad interna y externa de un determinado gobierno frente a la ciudadanía y a la comunidad internacional.

- **Nivel de ‘contestación’ ciudadana.** Se la define como el nivel de reacción de la ciudadanía frente a decisiones que la afectan como tal. Se puede relacionar con los niveles de participación ciudadana, protesta, etc.

- **Nivel de injerencia de las FF.AA. en el gobierno.** Resulta difícil ponderarlo, pues se trata de un factor subjetivo y muchas veces poco mensurable. Sin embargo, es importante reconocer el nivel de injerencia de las FF.AA. en las decisiones de política internacional y la forma en que éstas promueven sus posturas hacia las autoridades.

- **Nivel de autonomía funcional de las FF.AA.** Referido a las atribuciones legales de las FF.AA. para desarrollar sus propias políticas y definir sus orientaciones centrales (gasto militar, aprovisionamiento de armas, planificación y ubicación del dispositivo militar —despliegue estratégico—, etc.).

Es un hecho evidente que en los últimos años se han aumentado las fuerzas asociativas, la interdependencia y la cooperación entre los Estados de la región del Cono Sur; esto también abarca a toda la América Latina. A nuestro juicio, pero no excluyente absoluta de otras causas de este fenómeno — como la adhesión a un modelo de economía liberal de mercado imperante en un mundo globalizado, y adoptado en la región— se puede mencionar el proceso de redemocratización u “homogeneización democrática” que ha vivido el continente como la principal causa para que haya prosperado un amplio espíritu de integración tras los regímenes militares que surgieron en la región en las décadas de los 60 y 70, obedeciendo a unas realidades *sui géneris* de cada Estado, por lo cual, a nuestro juicio, no resulta muy serio abarcarlos a todos en un solo concepto omnicompreensivo.

Estos elementos en sí no son factores disociativos. De hecho una alta estabilidad económica, unida a un alto grado de consenso en política exterior pueden ser circunstancias suficientes para un esquema asociativo. Por lo tanto en las potencialidades y en las limitaciones para la cooperación —bajo la perspectiva de la defensa nacional— habría que hacer el ejercicio pertinente en una malla de interrelaciones que abarcara más ítemes.

El autor que comentamos efectuó parte de este ejercicio, que se presenta en el en la página 45. Para su confección sólo se consideraron cinco Estados de la región y se basó en una encuesta entregada a actores claves en cada uno de los países seleccionados. La metodología puede ser discutible, pero ilustra desde un particular punto de vista la realidad regional, en relación a los parámetros seleccionados para la investigación.

Potencialidades

Distinguimos dos tipos de potencialidades para la cooperación regional. Unas las denominaremos “globales”, que *crean* ambientes propicios; y las otras “particulares”, destinadas a traducirse en acciones

concretas. Revisaremos inicialmente las del primer orden, entre las que se encuentran:

- Haber creado en la región un nuevo tipo de relación internacional donde las causas latentes de conflicto se han reducido como producto de soluciones formales y legitimadas por las sociedades nacionales y por sus autoridades políticas, que han resuelto atacar el origen de las mismas. En este sentido no puede dejar de mencionarse, a vía de ejemplo, el hecho que los acuerdos Aylwin-Menem —que significaron despejar de la agenda bilateral 23 problemas limítrofes— han contribuido de sobremanera a establecer el escenario de distensión y confianza que hoy se observa en las relaciones entre ambos países. Lo mismo puede decirse de los últimos acuerdos suscritos este año, entre Chile y Perú, para zanjar definitivamente las diferencias surgidas entre ambas naciones, derivadas del tratado de 1929. Del mismo modo, en esta nueva relación se inscribe la paz firmada por Perú y Ecuador para poner término al conflicto por la cordillera del Cóndor. Todas estas decisiones han estado basadas en un amplio consenso en cuanto a definiciones de la política exterior.

- En el área se ha logrado demostrar que, incluso en situaciones de conflicto propiamente tales —Ecuador-Perú— los “instrumentos” para regularlos, contenerlos y/o finiquitarlos han funcionado; lo que significa prestigio para la región y aumento de la “estatura político-estratégica” de los Estados garantes.

- La explicitación —la primera en América Latina— de la política de defensa de Chile, a través del *Libro de la Defensa Nacional de Chile*, y el efecto que ha causado una tendencia a la transparencia en temas antes considerados tabú y sujetos a diferentes percepciones, ha llevado a generar un conocimiento de la realidad de las otras partes, cooperando a limitar procesos, como carrera armamentista, enfoques unilaterales de amenazas inexistentes e intentos de otras potencias y/o actores de influir en la región buscando satisfacer sus propios intereses. Para Chile esta situación refleja su buen nivel de coordinación entre la política exterior y la política de defensa. La pionera iniciativa de Chile hoy está siendo asumida por otros países de la región.

- Las FF.AA. de la región, insertas en procesos democráticos, han comprendido que su función es la defensa, pero que ella tiene que ser en directa relación con las verdaderas amenazas y, a su vez, asumir el compromiso con tareas impostergables del desarrollo, que también inciden en la seguridad. En este sentido toda *política militar* debe ser también una *política de Estado*, y debe ser considerada, como lo expresa el *Libro de la Defensa Nacional de Chile*,²² en la definición de los programas y planes de desarrollo.

- En aras de la soberanía no podríamos hablar en términos absolutos —y Chile los ha experimentado en



En las soluciones y en el nuevo esquema se requiere, para que se transformen en acciones, que ellas se internalicen en la sociedad nacional. Éste es un problema de cambio de mentalidad —más que de realidades concretas— de maduración y de socialización, y que el espíritu que lo animó, como la norma jurídica que lo reguló, se encarne en los actores políticos, comunicacionales, educacionales y militares.

estos dos últimos años— porque estaría surgiendo una suerte de *nueva* soberanía,²³ como consecuencia de la globalización, de la muerte de los autarquismos y del fuerte espíritu de cooperación regional en vistas a la paz, el desarrollo y el bien común de los pueblos, abriéndose espacios para la cooperación militar más amplia. Reconocemos que esta materia es muy compleja, incluso de plantear, pero las experiencias europeas occidentales nos muestran que sí es posible —incluso entre naciones histórica y *genéticamente* antagónicas— avanzar en la distensión de las situaciones conflictivas y minimizar las desconfianzas mutuas, a través del intercambio, ejercicios conjuntos y una *mentalidad* nueva.

- Finalmente, pero no menos importante, entendemos que una potencialidad sustantiva se origina en la concepción ética de un Estado, con relación a la comunidad internacional y sus deberes y derechos en ella. Si se entiende a la política como la *ética* de la *polis*, cabe decir lo mismo de la política internacional. La política, siendo un arte, es simultáneamente, a nuestro juicio, una actividad moral, porque su fin es el bien común del hombre, y los medios empleados para ese fin deben ser lícitos y buenos, porque no se pueden separar los fines de los medios para obtenerlos. En consecuencia, participar de una normativa internacional que propicia la paz y la cooperación mundiales es un fin deseable para los Esta-

dos. El marginarse de esta actividad internacional supone una contradicción y constituye una limitante en el poder real y en el grado de influencia en el contexto del cual forma parte el Estado. Por el contrario, al aceptar coparticipar en iniciativas comunes nacidas por mandato de una percepción compartida de hacerlo, el estado adquirirá el carácter de “socio” con plenos derechos, o mayores que aquéllos que voluntaria o involuntariamente rehuyan las responsabilidades que significa actuar en la política internacional. Chile tiene esta vocación y voluntad.

En cuanto a las segundas —las particulares— cabe mencionar las siguientes acciones:

- Consideramos que el primer punto en una agenda de cooperación militar regional y/o subregional consiste en una redefinición de la amenaza, por cuanto a partir de 1990 se ha considerado desaparecida la percepción de amenazas militares, verosímiles o creíbles, externas al continente. Es previsible que esto continúe siendo así en tanto no surjan en el entorno mundial tendencias hacia la configuración de un nuevo orden, sea bipolar o multipolar.²⁴ La nueva definición de la amenaza debe surgir en un contexto de consenso que considere la realidad propia de cada Estado; ella debe afectar a la misión constitucional de las FF.AA., separando nítidamente las funciones militares de las policiales, que no pueden confundirse, so riesgo de implicar a las

Por muchos años se ha considerado a América un continente conflictivo, en comparación a Europa, Asia y, actualmente, África. Esto parece ser efectivo en el “gran total” del balance de la violencia mundial de los siglos XIX y XX. A esta situación han cooperado las “fuerzas centrípetas” que históricamente, y a diferencia de Europa y Asia, han ejercido cierta presión en las capas ilustradas de la sociedad americana; a saber: la presencia de un idioma, una religión y unas costumbres comunes; elementos que pueden actuar como fuertes aglutinantes de la unidad política. La similitud de las estructuras jurídicas, administrativas, y políticas de los Estados–Naciones de la región; en fin, un legado histórico común.

FF.AA. en actividades que no les son propias y que, incluso, tienden a desnaturalizar su profesión. En consecuencia, las sugeridas *amenazas* del narcotráfico, el terrorismo, las migraciones masivas y la degradación del medio ambiente se tratan de problemas propios de seguridad más que de defensa, que tienen efectos diversos en los distintos países continentales, y constituyen sólo amenazas para algunos Estados.²⁵ No obstante, en el caso particular de Chile, las FF.AA. no son del todo ajenas al combate del narcotráfico —que se encuentra centralizado en sus FF.OO. y de seguridad pública— ya que contribuyen con información residual de inteligencia y mediante los organismos de control del territorio marítimo y aéreo y las propias del patrullaje de los espacios bajo soberanía nacional.²⁶

- Reformular el concepto de seguridad hemisférica bajo los parámetros esbozados anteriormente.
- Acciones de apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz, en sus distintas variantes.²⁷
- Establecimiento de procesos comunes ante problemas comunes (asuntos antárticos, entrenamiento para desempeño eficaz en operaciones de mantenimiento de la paz, apoyo e intercambio de información logística, producción militar para fines de economía de escala, etc.).
- Metodología estandarizada común para la homologación de los gastos de defensa en la región. Al respecto, la Comisión Económica de Naciones Unidas para América

Latina y el Caribe (CEPAL.) se encuentra desarrollando un trabajo para establecer dicha metodología común para el cálculo del gasto de defensa entre Argentina y Chile.²⁸

- Compartir experiencias de contribución al desarrollo en el ámbito de las ventajas comparativas que poseen las industrias militares de las FF.AA. de la región.
- Generar vínculos en el ámbito de la educación y en los niveles de posgrado y licenciaturas, como cursos de especialidades, estableciendo relaciones que exploten las ventajas docentes institucionales.
- Avanzar en la constitución de un sistema —limitado al Mercosur, más Chile y Bolivia— de inteligencia regional integrado.

Vencer la “timidez” —o suma cautelada— que se observa en cuanto al fortalecimiento de las Medidas de Confianza Mutua (MM.C.M) en el ámbito regional, pasando de las MM.C.M. de 1ª generación (representadas por el mínimo y sólo protocolares) hasta las de 2ª y 3ª generación (ejercicios conjuntos de combate aéreo –terrestre-naval; Unidades de combate binacionales con mandos alternos, para misiones específicas; acantonamiento de fuerzas Armadas de un país en territorio de otro, para fines de entrenamiento y ejercicios, etc.). Con todo, se estima que en este último decenio se ha avanzado mucho en este campo, en el ámbito bilateral vecinal y paravecinal (fundamentalmente Chile-Argentina, Chile-Perú, Chile-Brasil y Argentina-Brasil). Cabe destacar en este sentido las MM.C.M. existentes entre Chile y Argentina, que avanzan rápidamente a su fortalecimiento.²⁹

Limitaciones

También encontramos dos órdenes de limitaciones: globales y particulares. Con respecto a las primeras cabe indicar que éstas son, a nuestro juicio, las siguientes:

- Independiente de una tendencia emergente, y cada vez más recurrente hacia la cooperación, subsisten factores de conflictividad y/o disociación que no pueden ser desconocidos; entre ellos destacan una larga lista de asuntos no resueltos aún en el plano continental, que se refieren a disputas territoriales o por recursos naturales. De hecho Chile mantiene un problema limítrofe no solucionado con Argentina y no tiene relaciones diplomáticas con Bolivia, debido a la negativa de ese país de restablecerlas, a causa de sus pretensiones marítimas que afectan nuestro territorio.³⁰
- En las soluciones y en el nuevo esquema se requiere, para que se transformen en acciones, que ellas se internalicen en la sociedad nacional. Éste es un problema de cambio de mentalidad —más que de realidades concretas— de maduración y de socialización, y que el espíritu que lo animó, como la norma jurídica que lo reguló, se encarne en los actores políticos, comunicacionales, educacionales y militares. Para pasar de las hipótesis de

conflicto —o “hipótesis cero” — a las hipótesis de cooperación se requiere dar un “salto” hacia el futuro, sin rémoras pretéritas que dificulten la integración. Si esto no ocurre primero en nuestras mentes no podrá suceder con éxito en la praxis.

- La ausencia de un esquema de seguridad comúnmente percibido como el marco regulador que oriente la acción conjunta y fomente la cooperación ante situaciones que en él se considere.

- La tendencia hacia las relaciones formales y no de fondo, producto de la mutua desconfianza —la “herencia colonial” — entre los actores.

- La asimetría en los desarrollos de marcos conceptuales de política de defensa, evaluables y contrastables.

- El propósito manifiesto de potencias que buscan influir en la región, a través de privilegiadas relaciones bilaterales.

En cuanto a las segundas se pueden anotar las siguientes:

- Insuficientes M.M.C.M., que se mantienen muchas en las de 1ª generación, descontextualizadas de un sistema de seguridad —porque no existe— transformándose en verdaderos fines en sí mismas.

- Carencia de instancias permanentes de diálogo, que den valor agregado a las relaciones, lo que provoca agendas descoordinadas y faltas de contenido, mantenidas en el tiempo; ejemplo: la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA).

- Falta de iniciativas creativas —producto de un catastro de las potencialidades de cooperación— que exploten vínculos posibles en las áreas de educación, desarrollo, economía de defensa, ingeniería militar, deporte militar y operaciones de paz, entre otros.

Conclusiones

El Cono Sur de América presenta hoy un entorno geopolítico y estratégico en el cual la tendencia emergente está caracterizada por el tránsito desde antiguas relaciones, marcadas por conflictos, hacia aquéllas que privilegian incipientes y cada vez más claros vínculos de cooperación. Los fundamentos o razones que explican esta tendencia se encuentran en la homogeneización de las agendas, la común percepción que la democracia es *el* modelo político, como la economía de libre mercado es *el* modelo económico que destierra la autarquía, y la globalización, que comienza a hacer sentir sus efectos en un área hasta hace poco considerada marginal, fundamentalmente desde su ubicación geográfica.

Por otra parte, asociaciones como el Mercosur constituyen intentos que cada día adquieren mayor viabilidad y que hacen factible mantener vínculos con la potencia dominante, la cual jamás —lo contrario es utópico— estará ausente de la región. Estas entidades económicas tienen una personalidad propia que hace posible abrir mercados y alcanzar fronteras hasta ahora no pensadas, producto de la unión de las economías, que ya tiene signos evidentes de querer transitar hacia relaciones de mayor consistencia en

lo político y jurídico. Todo lo anterior, como se ha dicho, genera en el ámbito militar ciertas potencialidades marcadas por: el efectivo y largo proceso de paz en el ámbito de las relaciones regionales —descartando la guerra de las Malvinas— del Cono Sur; apertura político-estratégica en materias de difusión e intercambio de información militar; identidad cultural —el “*legado común*”— y de formación militar en las FF.AA. de la región; la confianza política que ha producido el desarrollo y la integración económica; la simetría política en torno al ideal democrático y el paulatino decrecimiento de las desconfianzas mutuas provenientes de situaciones históricas de antagonismos.

Sin embargo, y tal como lo hemos sostenido a lo largo de este trabajo, un mínimo de realismo político nos lleva a concluir que el sinnúmero de acciones que podrían derivarse de este *clima* pueden verse limitadas por la manutención de ciertos factores más propios de esquemas que parecen ir desapareciendo; entre éstos se encuentran: las nuevas amenazas a la seguridad regional, sobre las cuales no se produzca consenso en su definición, naturaleza y forma de combatirlas; la *lucha* entre la malicia y la buena fe, que ha empañado las relaciones de los Estados; la asimetría en el tamaño y potencialidades de las FF.AA. de la región; la acción desestabilizante de potencias extra-región, que generan alteraciones en el equilibrio militar y, finalmente, la precariedad del sistema democrático que es posible observar aún en el Cono Sur americano, que hace dar marcha atrás a todo un proceso de cooperación, el cual no puede mantener *lastres* que dificulten las resoluciones adoptadas por los gobiernos.

En un sistema de interdependencia compleja los Estados están siendo sobrepasados por otros actores —relativamente menos importantes sí, pero que no se detienen en las fronteras nacionales ni se someten a lentos procedimientos burocráticos— que sostienen encuentros de beneficio mutuo que, a veces, incluyen a los entes estatales. De la confianza económica surge la confianza política y, finalmente, la confianza militar. Es una nueva reinterpretación del antiguo lema imperial británico: *the flag follows the trade*. La fuerza de la economía, como una variable independiente, mantiene ahora reducidos los resultantes *bordes* estratégicos y geopolíticos —ahora variables dependientes— en que tradicionalmente se estructuraban las relaciones internacionales y la política exterior de los Estados de la región. Esta nueva situación, forzosamente, ha tenido que ser tomada en cuenta por las sociedades nacionales, las que impulsan a *seguir* al comercio y a minimizar las desconfianzas.

Es nuestra percepción —y anhelo, por cierto— que las fuerzas centrípetas o asociativas se impongan en un futuro no lejano a las centrífugas o disociativas. No obstante, es conveniente advertir que la convergencia en materias económicas, originada por la transnacionalización y potenciada por la globalización, no nos llevará a la utopía

kantiana de la paz perpetua, sino a una “paz democrática”,³¹ con las imperfecciones que le son conocidas.

El desafío pareciera ser que los países del Cono Sur tengan la capacidad para aprovechar la coyuntura histórica,

donde el camino a la cooperación está abierto para conducirnos al desarrollo y a la seguridad, para la felicidad y bienestar de nuestros pueblos; y a este bien común pueden contribuir consistentemente la FF.AA. de la región. **MR**

NOTAS

1. Trabajo precintado por el Brigadier General Carlos Molina Johnson, Director de Operaciones del Ejército, en la mesa redonda especializada sobre el tema: “Cooperación Regional y Defensa Nacional en el Cono Sur”, organizada por el Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIN), el 31 de mayo de 2000. En la elaboración del texto participó el Grupo Asesor de esa Dirección, bajo la responsabilidad del Brigadier (R) Germán García Arriagada.

2. Mayores antecedentes sobre estas fuerzas, en Alberto Van Klaveren, “Los antecedentes históricos del sistema interamericano”, en *Antecedentes, balances y perspectivas del sistema interamericano*, Rodrigo Díaz Albonico (ed.), en *Estudios Internacionales, Instituto de Estudios Internacionales de la U. de Chile*, (Santiago: Ed. Universitaria, 1977), págs. 23 y ss.

3. Ole R. Hosli, Terrence P. Hopmann, y John D. Sullivan, *Unity and disintegration in international alliances: comparative studies*, (John Wiley & Sons, USA., 1973), págs. 250 y ss.

4. Robert Keohane y Joseph Nye, “Transnational Relations and World Politics”, *International Organizations, World Peace Foundations*, (Vol. XXV, N° 3 verano 1971), pág. 722, citado en Juan Carlos Salgado, *Democracia y paz. Ensayo sobre las causas de la guerra* (Santiago: Biblioteca Militar, Ejército de Chile, 1998), pág. 29.

5. Juan Emilio Cheyre, *La economía, una nueva variable en la relación estratégica y geopolítica del Cono Sur de América*, tesis doctoral en elaboración, año 2000.

6. Robert Keohane y Joseph Nye, *Poder e interdependencia*, (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano (GEL), 1988), p. 39, citado en Salgado, *op. cit.*, p. 30.

7. Luciano Tomasini, “Enfoques teóricos para el estudio de la política internacional”, en Manfred Wilhelmy *et al.*, *Política Internacional. Enfoques y Realidades*, (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988), pp. 71-74.

8. A diferencia del realismo la teoría de la “interdependencia compleja” —desarrollada por Robert Keohane y Joseph Nye— valida tres supuestos fundamentales: primero, la existencia de canales múltiples, que son la conexión prevaleciente dentro de las sociedades; segundo, la falta de jerarquía en los temas; y, tercero que el poder no descansa y primeramente en el poderío militar, con mayor razón si éste se considera en las relaciones entre Estados pertenecientes a una misma región.

9. Juan Emilio Cheyre, *op. cit.*, 2000.

10. Hernán Santis, “Visión geopolítica del cono sur de América”, en *Revista Chilena de Geopolítica*, Vol. 4, N° 1, (Santiago, diciembre de 1987), pp. 5-19.

11. *Ibidem*.

12. El almirante Stormi le confirió a la propuesta del Cono Sur un carácter de equilibrio de poder en la región. Cabe recordar que durante ese primer decenio y la mitad del siguiente, en el siglo pasado, se habían suscrito los Pactos de Mayo, de 1902, entre Chile y Argentina —según Mario Barros van Buren, en *Historia Diplomática de Chile 1541-1938*, “fue el primer pacto de este tipo que se firmó en la historia diplomática del mundo y, también, el primero que se cumplió”- y el Tratado del ABC, de 1915, entre Argentina, Brasil y Chile, tras el propósito de mantener un equilibrio continental que asegurara la paz e impidiera el desarrollo de hegemonismos regionales, como el que ya presentaba RR.UU. de A. en esa época. En el periodo del primer gobierno del Presidente Juan Domingo Perón el concepto fue adicionado con elementos de la política exterior de Argentina durante el peronismo, cuyo propósito era detener el desarrollo expansionista de Brasil y convertirse en el líder de la región, suscribiendo acuerdos comerciales y de defensa con Uruguay, Bolivia y Paraguay y favoreciendo una política de acercamiento hacia Chile —gobernado en ese entonces por el Presidente Carlos Ibáñez del Campo— que no prosperó por la desconfianza de Ibáñez a las iniciativas de entendimiento y cooperación internacional propiciadas por Perón, a pesar de las mutuas declaraciones de amistad de los dos mandatarios, que intercambiaron visitas de Estado en la década del '50.

13. Cheyre, *op. cit.* Esta es una proposición; por cierto hay otras interpretaciones o visiones del Cono Sur americano que se mencionan en la tesis.

14. No incluimos aquí las guerras de emancipación o por la independencia de la metrópolis.

15. Esto es evidente; la región ha desarrollado diversos mecanismos y acuerdos tendientes a desactivar las situaciones de tensión. Entre los más importantes se pueden mencionar: Tratado de Telatelo suscrito en febrero de 1967, y que alcanzó plena extensión en 1993, al ser suscrito por todos los países latinoamericanos. *Compromiso de Mendoza y Declaración de Cartagena*, que prohíben el desarrollo, producción, almacenamiento, adquisición y transferencia de armas de destrucción masiva de carácter químico y biológico. El primero fue suscrito el 5 de septiembre de 1991 por Argentina, Brasil y Chile, al que se adhiere Uruguay. La segunda fue firmada el 4 de diciembre de 1991 por los Presidentes de los países del área andina. También pueden agregarse el Pacto de Bogotá de Solución

Pacífica de Controversias; la Declaración de Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur, proclamada por la ONU en 1986. A mayor abundamiento se pueden citar otras importantes declaraciones en el ámbito de la seguridad; a saber: la Declaración de Ayacucho, de diciembre de 1974; las diversas declaraciones del Grupo de contadora, 1983-1987; la Cumbre Presidencial de Miami del 11 de diciembre de 1994; la Conferencia de Williamsburg el 25 de julio de 1995, que reunió a los ministros de defensa de América; la Conferencia Regional sobre Medidas de Fomento de la Confianza y de la Seguridad (Declaración de Santiago), realizada en Santiago entre el 8 y el 10 de noviembre de 1995; además de numerosos encuentros académicos bilaterales tendientes a discutir y analizar la forma de incrementar las Medidas de Confianza Mutua (MM.C.M) en la región.

16. Francisco Rojas Aravena, “Medidas de Confianza Mutua: un instrumento útil para la seguridad del hemisferio occidental”, *Fuerzas Armadas y Sociedad*, (Santiago, Año 10, Vol. X, N° 3, julio-septiembre, 1995), p. 3.

17. Van Klaveren, *op. cit.*

18. Claudio Fuentes, “Interdependencia y seguridad en el Cono Sur”, (revista *Fuerzas Armadas y Sociedad*, no 1, enero-marzo, 1997), pp. 3-36.

19. *Ibidem*.

20. Ministerio de Defensa Nacional de Chile, Libro de la Defensa Nacional de Chile, edición rústica, 1997, p. 37.

21. Fuentes, *op. cit.*, pp. 10-11.

22. MDN., *op. cit.*, p. 218

23. En la actualidad existe una mayor conciencia de los límites a la soberanía de los Estados e, incluso, se encuentran en la literatura de RR.II. serias objeciones al concepto, considerándolo irrelevante. Así, se ha afirmado que no es posible señalar una sola fuente de poder en un sistema político de interdependencia compleja, donde la autoridad está fragmentada. Se evidencia, además, la falta de capacidad de los Estados para ejercer un control sobre su territorio en forma efectiva. Tienen un control de *iure*, pero no de *facto*. Se tiene conciencia que no controlan numerosos flujos y movimientos, como son: los económicos, de producción, tasa de cambio de sus monedas, las nos. Con relación a esta nota, ver Antonio Marquina, “Globalización y su impacto en las Relaciones Internacionales”, en seminario Disuasión y Estrategia en contexto de globalización, Academia de Guerra del Ejército de Chile, Santiago, septiembre de 1998.

24. MDN., *op. cit.*, p. 51.

25. *Ibidem*, p. 59.

26. *Ibidem*, p. 90.

27. Aquí se consideran las siguientes cuatro operaciones: mantenimiento del cese del fuego y separación de fuerzas; despliegue preventivo; implementación de acuerdos de paz, y protección a operaciones humanitarias en conflictos activos; todas ellas ejecutadas bajo lo prescrito en el Cap. VI de la Carta de NN.UU., que se defieren a las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, a diferencia de las Operaciones de Imposición de la Paz, reguladas por el cap. VII de dicha Carta, que si comprenden ala acción coercitiva.

28. Para mayor información sobre tema ver Adolfo Vera Nova, “Dimensiones para la homologación del gasto militar”, en *Escenarios Actuales* (publicación del Centro de Estudios e Investigaciones Militares), N° 1, año 1999, pp. 3-8.

29. El libro de las Defensa Nacional de Chile las menciona detalladamente, Resaltamos el Comité Permanente de Seguridad (COMPERSESA) creado el 8 de noviembre de 1995, con una Secretaría que funciona mediante un sistema de rotación anual, entre los ministerios de RR.EE. y de Defensa de ambas naciones, con reuniones dos veces al año, alternadamente entre Chile y Argentina. También destacamos la existencia de un “Reglamento de Cooperación en materia de catástrofes entre las FF.AA. de Argentina y Chile”, del 30 de junio de 1999. Véase Cheyre, Las medidas de confianza mutua.

Ver también Rojas Aravena, Francisco, *op. cit.*, pp. 8-9, en que establece las 10 características que deben tener las MM.C.M; opinión que compartimos. Ellas deben ser: transparentes y abiertas; predecibles; recíprocas y equivalentes; con adecuada comunicación; factibles; permanentes en el tiempo; coherentes; verificables; legítimas, y variables, según el número de actores.

30. Mayores detalles de esta lista de conflictos latentes en Jack Child, *Geopolitics and conflicts in South America. Quarrels among neighbors*, Praeger Special Studies, Praeger Scientific, New York, USA., 1985, p. 76 y ss. Child agrupa sus conflictos en América en: Gran conflicto de Los Andes, dividido, a su vez, en: conflicto de Los Andes centrales (Chile, Perú y Bolivia), Andes septentrionales (Perú y Ecuador) y Andes Australes (Chile y Argentina); conflicto del Atlántico Sur (Argentina y Gran Bretaña) y conflicto de Caribe sudamericano (Colombia-Nicaragua, Colombia-Venezuela, Venezuela-Guyana y Guyana-Surinam).

31. Ver Juan Carlos Salgado, *op. cit.*, págs. 131-33.

El Brigadier General Carlos Molina Johnson es Oficial del Arma de Caballería Blindada del Ejército de Chile, Especialista de Estado Mayor, Licenciado en Ciencias Militares y Magister en Ciencia Política; Profesor de Academia in Las Asignaturas de Historia Militar y Estrategia; Organización y Personal. Actualmente se desempeña como Director de Operaciones del Ejército.